

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS

MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

12, 13 Y 14 DE OCTUBRE 2011

1.^{ra} JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

HISTORIA, ESTÉTICA Y TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA.

**Grandes obras de la arquitectura en la Argentina
(1910-1980)**

ACTAS



**UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA**

1RAS JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD HISTORIA, ESTÉTICA Y TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA: GRANDES OBRAS DE LA ARQUITECTURA EN LA ARGENTINA (1910-1980)

Comité organizador:

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Lic. Ricardo Ibarlucía (UNSAM, UTDT)

Comité científico:

Lic. Fernando Bruno (UTDT)

Lic. Valeria Castelló-Joubert (UBA, UTDT)

Arq. Sergio Forster (UTDT, UBA)

Lic. Ricardo Ibarlucía (UNSAM, UTDT)

Arq. Jorge Francisco Liernur (UTDT, Conicet)

Mg. Silvio Plotquin (UTDT)

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Comité evaluador:

Dra. Laura Malosetti Costa (Conicet, UNSAM, UBA)

Arq. Eduardo Leston (UP, UTDT)

Esta publicación cuenta con el aporte del FONCYT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Subsidio RC-2011-0050

Diseño y diagramación

Departamento de Comunicaciones

Universidad Torcuato Di Tella 2011

© Compilación y edición: Claudia Shmidt

© Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Torcuato Di Tella

Sede Alcorta: Sáenz Valiente 1010

C1428BIJ Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 5169-7300

E-mail: mhcac@utdt.edu

Sede Miñones: Miñones 2177

C1428ATG Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 5169-7000

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Rector: Dr. Ernesto Schargrodsky

Vicerrector: Dr. Ignacio Zaldueño

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS

Decano Organizador: Arq. Jorge Francisco Liernur

CARRERA DE GRADO DE ARQUITECTURA

Director: Arq. Sergio Forster

Coordinadora: Arq. Florencia Rausch

MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Directora: Dra. Claudia Schmidt

PROGRAMAS PARA GRADUADOS

ARQUITECTURA DEL PAISAJE

Coordinadora: Arq. Cora Burgin

ARQUITECTURA Y TECNOLOGÍA

Coordinador: Arq. Ricardo Sargiotti

PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Coordinador: Arq. Fabio Grementieri

MAESTRÍA EN ECONOMÍA URBANA (C/ ESCUELA DE GOBIERNO)

Director: Dr. Lucas Llach

Directora Asociada: Mg. Cynthia Goytia

CONSEJO DE EVALUACIÓN ACADÉMICA EXTERNA

Dr. Werner Oechslin

Arq. Jorge Silvetti

Arq. Rafael Vinoly

CONSEJO CONSULTIVO

Arq. Jorge Aslan

Arq. Jorge Hampton

Arq. Jorge Morini

Arq. Josefa Santos

Arq. Clorindo Testa

Índice

LA COMERCIAL DE ROSARIO. DE LORENZI, OTAOLA Y ROCCA. (1939-40)

JIMENA P. CUTRÚNEO 8

VERDE, AMARILLO, AZUL MARINO: LA URBANIZACIÓN DE PLAYA GRANDE.

CLAUDIO G. ERVITI 18

MONUMENTO A LA BANDERA EN ROSARIO. SÍNTESIS DE BÚSQUEDAS EXCÉNTRICAS EN LA MODERNIDAD ARGENTINA

ANA MARÍA RIGOTTI 30

DEPARTAMENTOS TRANSFORMABLES EN BELGRANO, LOS CAMBIOS DINÁMICOS DEL HABITAR. JUAN KURCHAN, JORGE FERRARI HARDY (1938 -1941)

MARTÍN TORRADO 40

EL ENCARGO Y LAS PRÁCTICAS: NUEVAS LUCES EN TORNO A UNA ESCUELA RURAL EN LA PAMPA ARGENTINA. EDUARDO SACRISTE, 1943

MARIANA I FIORITO 46

PROYECTO DE HOSPITAL PARA CORRIENTES. AMANCIO WILLIAMS Y LOS LÍMITES DEL SISTEMA

LUIS MÜLLER 54

ÁLVAREZ-RUIZ: MODERNO FIN. EL TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTÍN. 1952-1960

SILVIO PLOTQUIN 66

LAS BUENAS PRÁCTICAS: EL CONJUNTO GALERÍA COMERCIAL Y TORRE RIVADAVIA EN MAR DEL PLATA DE ANTONIO BONET

VIVIANA ELISABET MASTROGIÁCOMO, MARISA BEATRÍZ TROIANO 76

LAS “VILLAS MISERIA”, EL “BARRIO SUR” Y LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA”. UNA APROXIMACIÓN A LA MÁS IMPORTANTE PROPUESTA DE VIVIENDA COLECTIVA DE ANTONIO BONET.

JORGE FRANCISCO LIERNUR 84

SOBRE HÉROES Y TUMBAS: CONSIDERACIONES EN TORNO AL CEMENTERIO PARQUE DE MAR DEL PLATA

FEDERICO DEAMBROSIO 100

CASA GARIBAY: JORGE SCRIMAGLIO

MARÍA PÍA ALBERTALLI 108

ARQUITECTURA CÍVICA. LA ESCUELA “DELLA PENNA” DE JUAN MANUEL BORTHAGARAY. BUENOS AIRES, 1963-1969

CLAUDIA SHMIDT 118

LA BÓVEDA CÁSCARA. EL PABELLÓN DE BUNGE & BORN DE AMANCIO WILLIAMS (1966)

ANDREA CIGNACCO 128

¿EL CANON ES O SE HACE?

VALERIA CASTELLÓ-JOUBERT 136

El encargo y las prácticas: nuevas luces en torno a una escuela rural en la pampa argentina. Eduardo Sacriste, 1943

Mariana I Fiorito, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Buenos Aires.¹

Una de las temáticas de la arquitectura en la Argentina durante el siglo XX fue la indagación y la búsqueda de una identidad nacional. A partir de los años cuarenta se realiza una evaluación de los principios relativos al modernismo que habían sido adoptados en algunos casos en la década precedente y comienza una creciente preocupación por el encuentro de un estilo propio con una apelación a la tradición más que a la historia. Surge una nostalgia por lo individual, lo sentimental, lo primitivo y lo natural dentro de un nuevo clima cultural de “ruralizar el país”.²

En función de este tema, muchos de los textos de arquitectura en Argentina del siglo XX, ya sean de historia de la arquitectura o de arquitectura escolar, no dejan de mencionar o incluir alguna fotografía de una pequeña obra: la escuela rural N° 187 en la localidad de Suipacha³ de la provincia de Buenos Aires, construida en 1943 por el arquitecto Eduardo Sacriste (1905-1999).⁴ Fotografías en su mayoría tomadas de la presentación de la obra en la *Revista de Arquitectura*.⁵ De esta forma, el valor de este hecho cultural surge a partir del consenso general de quienes la han incluido en sus textos.

La trascendencia de la obra por sus características particulares, su inmersión dentro del paisaje pampeano o la simpleza del conjunto no estarán en el centro de la discusión. El trabajo procurará arrojar nuevas luces al estudio de los rasgos de esta obra subrayando aspectos de la misma hasta ahora no explorados. Se intentará responder a la pregunta: ¿en qué medida las prácticas realizadas en la escuela se relacionan con el diseño? Para ello, por un lado, la indagación avanzará en los condicionantes por parte del cliente en correspondencia con las decisiones arquitectónicas y técnicas tomadas, registros de modernidad atentos a una de las líneas del debate disciplinar, más bien próxima a la arquitectura norteamericana. Por el otro, se examinarán específicamente las prácticas escolares y los objetos materiales asociados al espacio para ver de qué modo se significaban los lugares. Las principales fuentes para la realización del trabajo serán el libro histórico y entrevistas a distintas personas relacionados con la escuela.⁶

En muchas instituciones educativas, la fundación de una escuela no implica necesariamente la inmediata construcción del edificio donde ésta comenzará a funcionar. La escuela rural N°187 de Buenos Aires dependiente del Consejo Nacional de Educación, creada en el 5 de julio de 1940 debido a la iniciativa del Inspector de la zona Sr. Ponce, no es una excepción.

En primer lugar, funcionó en una pieza y un patio en un tambo cedido gratuitamente por el Sr. Luis Schenone ubicado en el campo San Luis del mismo partido. Luego de un año de funcionar allí, éste construyó de su peculio con mano de obra propia un ambiente apartado con dos aulas de adobe y vivienda para el director. Al comienzo fue una escuela de maestro único hasta que se designó un director. Debido a otro Inspector de Zona de Mercedes, se sugirió al director nombrado de la escuela que gestionara donaciones de un terreno para la construcción de un edificio propio.

Fue así que el Sr. Don Gabriel Capdepont (?-1986), un hacendado de la zona y dueño de la Estancia La Dulce, en un terreno de 120 m x 60 m perteneciente a sus tierras,⁷ se dispuso a construir el local a su costa cediendo su uso para escuela.⁸ “Los Capdepont tenían la idea que educar era una obligación y teniendo los medios, había que facilitarlos; para que maestros abnegados pudieran ejecutar la obra de impartir enseñanza, contribuyendo a la tan necesaria alfabetización”.⁹

La amplitud del terreno se debe a que “la previsión más elemental aconseja levantar las escuelas en terrenos de máxima amplitud, aún cuando puedan parecer de medidas excesivas, con el convencimiento de que en el futuro cercano, será posible dotar a esos establecimientos de los servicios complementarios”¹⁰ para enseñar a los estudiantes de trabajo rural, utilización de los productos de la tierra y el desarrollo de industrias locales. Hecho que nunca sucedió en este caso.

Desde 1905 el Consejo Nacional de Educación había realizado construcciones escolares en las Provincias y los Territorios Nacionales, escuelas ya sea urbanas o rurales.



↑ Eduardo Sacriste, Escuela Rural No 187, Suipacha, Provincia de Buenos Aires, 1943.

Sin embargo, se justifican las deficiencias de orden pedagógico de un buen número de esos edificios pues fueron “construidos por particulares y comisiones de fomento sin otro propósito que el de suplir la tapera y el rancho por un local mejor; obra generosa que realizan los vecindarios, ante la imposibilidad creada al consejo por la escasez de recursos financieros”¹¹ hecho que había impedido satisfacer de modo integral los progresivos requerimientos de la enseñanza.

La escuela se encuentra localizada a 130 km de la ciudad de Buenos Aires, a unos 15 kilómetros de la Ruta Nacional 5. Su ubicación estratégica, la prestigió como escuela ya que varios caminos se cruzan por ella, los que van de Mercedes a Chivilcoy y los que unen Almeyra y Navarro con Suipacha, llegando a tener al principio hasta 70 alumnos. “Colonias agrícolas, estancias, campos de invernada, pastoreo, cultivos de maíz, girasol, trigo y demás, la circundan y adornan, a la par que ella como una niña bonita adorna la zona y es el punto de referencia de los viajeros y los reseros, pues está a la vera del camino”,¹² así la describe el libro histórico de la escuela.

El encargo llega de la mano de un amigo de Sacriste, el artista Horacio Butler¹³ quien estaba casado con una hermana de Don Gabriel Capdepon. Una fotografía tomada en los años 40, muestra juntos a Butler y Sacriste en una reunión de amigos.¹⁴ Sacriste estudió pintura con Aquiles Badi, cuyo nombre puede asociarse a la llamada “Escuela de París”, núcleo de pintores del cual Horacio Butler también era parte.¹⁵ Es así que del campo San Luis en el tambo de Schenone con local de adobe se pasó al campo La Dulce, a varias cuerdas de distancia al oeste en un local proyectado por el arquitecto Sacriste con comodidades mayores para todos: maestros y alumnos.

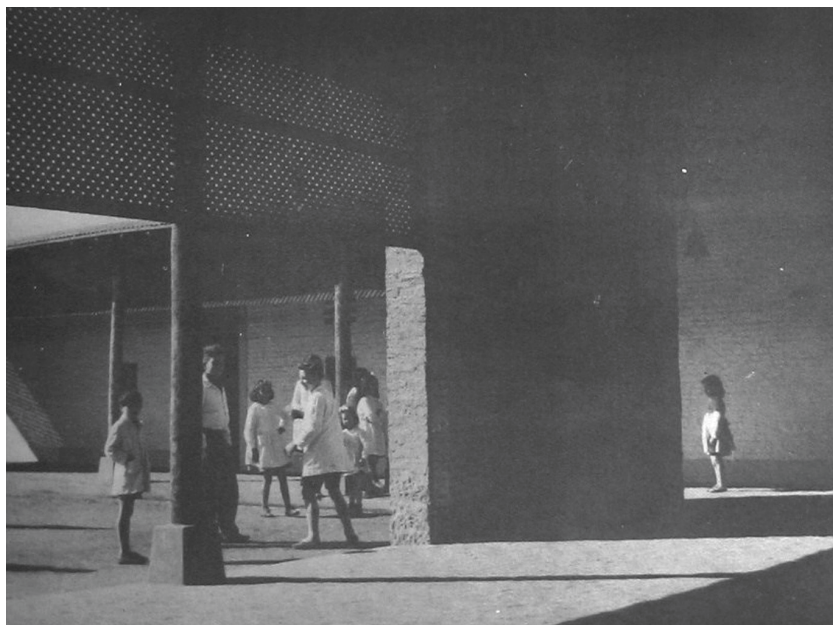
Eduardo Sacriste se había recibido en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en el año 1932¹⁶ siendo sus maestros, entre otros, René Villeminot y René Karman. El año anterior había realizado con sus compañeros un viaje a Europa, el primero que hicieron los egresados de arquitectura en grupo como viaje iniciático.

Durante la década de 1930, tuvo varios encargos, especialmente de viviendas unifamiliares y en el año 1941 gana una beca de la Comisión Nacional de Cultura para ir a Estados Unidos a estudiar las técnicas de vivienda de bajo costo.¹⁷ En esa estadía, Sacriste dice: “vi la casa Jacobs de Wright, y en Chicago visité la escuela de Mies, quien ya se había retirado (...). Volé en helicóptero sobre Manhattan”.¹⁸ Es durante ese año, a partir de la visita a la casa Hanna¹⁹ de Frank Lloyd Wright (1867-1959), de estructura de madera y basada en un módulo exagonal, que se interioriza en las obras de ese arquitecto visitando varias de ellas,²⁰ y hasta pasa un tiempo en Taliesin. Esta experiencia lo llevará posteriormente a raíz de la muerte de Wright, a exponer su conocimiento sobre el arquitecto y su obra en el libro *Usonia*.²¹ Según dice “... cuando llegué a San Francisco, en 1941, mi conocimiento de la obra de Wright era imperfecto y superficial”;²² sin embargo, su impresión respecto de la casa Hanna es “de una obra arraigada al suelo, consistente y llena de unidad, con un dramatismo desarrollado mediante líneas, planos briosos y vivos, traducidos en un juego cromático de profunda riqueza”.²³ Otra de las obras que impacta a Sacriste es la casa Jacobs realizada en madera que desarrolla el tema de la vivienda de costes medios en donde prima la temática de la simplificación.

En el año 1944 se produjo un terremoto en San Juan, y con la convicción de que lo que había estudiado en el exterior iba a servir, partió por su cuenta hacia allí junto a Hilario Zalba y Horacio Caminos para realizar un Plan Regulador para la ciudad. Estuvieron unos meses hasta que desde el gobierno se decidió que todos los estudios se realizarían desde Buenos Aires. En ese entonces, Horacio Caminos que ya estaba en Tucumán, lo invitó a esa ciudad pues había un cargo vacante en el Instituto de Arquitectura. Algunos colegas se opusieron, pero el Consejo de la Facultad de Ingeniería –de la cual dependía– lo nombró. En ese momento comienza una vida dedicada a medias entre la docencia, allí y en distintas universidades del mundo, y la profesión.

Es entre su viaje a los Estados Unidos y su partida al noroeste argentino que se le encarga el proyecto de esta escuela en la pampa. Sin embargo, no fueron los elementos prefabricados, estudiados en los Estados Unidos para las viviendas económicas, los que utilizaría en la escuela. Sacriste sostiene que “una escuela debe hablar a la imaginación de los niños, tratando de que sus espacios y los materiales que los constituyen trasuntan algo del drama de la vida. No importa demasiado que sea modesta, pero sí alegre, amable, simple, ligada estrechamente al lugar y a sus circunstancias”.²⁴

Una de las preguntas que surgen es ¿cuáles fueron los condicionantes de quien encargó la obra? “Le dijeron tantos alumnos y él hizo lo que quería” esa fue la respuesta de Emma Capdepon. El programa entregado fue una escuela con dos aulas, dirección y habitación para dos maestros. El resultado es un pequeño organismo en forma de T, de ramas, asimétricas con un amplio patio cubierto en la parte que da al sudoeste para juego de los niños en días de lluvia, que también pudiera servir de salón



↑ Eduardo Sacriste, Escuela Rural No 187, Suipacha, Provincia de Buenos Aires, 1943.

de actos o sitio de reunión de los vecinos. El otro segmento cuenta con dos aulas y depósitos entre ellas, una sala de dirección y una zona privada para los maestros con dos dormitorios y una cocina-comedor. Las aulas con su galería y el patio cubierto enmarcan el patio exterior de juegos cuadrado que tiene una bomba de agua, bancos de madera y el mástil de la bandera nacional rodeándolo. La escuela fue construida con la gente del lugar, “con un albañil muy hábil del cual Sacriste aprendió mucho”.²⁵

Según la presentación de la obra en la *Revista de Arquitectura*,²⁶ las paredes exteriores eran de ladrillo común aparente, pintado a la cal al exterior de rojo siena y al interior de blanco celeste. La cubierta fue realizada con estructura de madera y una losa de hormigón de cemento y ceniza volcánica terminada con un alisado de cemento y pintada con pintura Textolite. La mayoría de las aberturas eran de piso a techo. Las columnas de la galería y el patio cubierto eran de troncos de Palmera con una base de hormigón de forma de pirámide cuadrangular truncada entre los cuales se encontraba un enrejado de madera pintado de verde oscuro como filtro de protección contra los vientos y el sol del poniente. Los zócalos del patio cubierto y galería y los marcos de las puertas que dan a esos ambientes eran de un azul intenso. Las puertas de cada aula eran de distinto color. En el patio cubierto había “un mural en una de las paredes del patio pintado por Butler con un mapa de América del Sur, resaltando la República Argentina”,²⁷ que el tiempo deterioró y fue pintado arriba. En uno de los cortes transversales publicado en la *Revista de Arquitectura* en la pared lateral del patio cubierto se observa un planisferio dibujado.

Este artículo incluía aparte de la memoria descriptiva realizada por el propio autor, 1 plano de ubicación, el plano de la planta baja, 3 cortes, 1 detalle constructivo, 1 fotografía del interior de un aula y 7 fotografías exteriores desde distintos ángulos, todas ellas con alumnos con guardapolvo blanco presentes. Estas últimas fotografías son las que han sido utilizadas al referirse a la obra y han llevado a la interpretación canónica de la misma.²⁸ Por ejemplo, al referirse a la escuela Gorelik sostiene que “la influencia dominante sigue siendo Le Corbusier, pero ya el de la casa Errázuriz (1930) (véase en particular el uso del techado mariposa (...))”²⁹ indicando que la influencia de Wright es más conceptual que sólo expresiva. Ese techado mariposa ya había sido utilizado anteriormente por Sacriste y Vivanco en el sector de los consultorios externos para la Mutualidad del Magisterio.³⁰

Pero son la foto interior y el detalle constructivo de la ventana, las que muestran la riqueza en la resolución del aula y aquella influencia más afín a la obra wrightiana. Esos grandes ventanales de madera de las aulas, “ventanas de tipo “Pampeanas” (australiana)”,³¹ con ventanas basculantes y un panel ciego en el módulo inferior tipo *balloon frame* y persiana enrollable al exterior, enmarcaban el horizonte infinito del paisaje pampeano. En relación a la importancia de las aberturas, Sacriste señala que una “de las características más peculiares de la arquitectura de Wright la constituye sin duda su tratamiento de la ventana, que no es para él un agujero en el muro, sino el elemento que debe identificar el espacio interior y el exterior de modo gradual, casi insensible”³² y que “la luz y su instrumento material, la ventana, juegan un papel preponderante”.³³ El corte es sofisticado pues utiliza como cubierta una estructura de madera con entablonado de madera sobre la que se coloca una losa inclinada de hormigón pómez, solución adoptada por su

economía, y una delicada carpintería de piso a techo. Exquisitos detalles que no hablan de una “legalidad primitiva” ni de muros de adobe y caña, a pesar de ser una “arquitectura de geometría simple” y “cuidadosa del control climático”.³⁴

Desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, la escuela argentina fue una máquina cultural que produjo ideas, configuraciones de experiencia, prácticas, instituciones, argumentos y personajes permitiendo a diferentes generaciones, la adquisición de un capital cultural que no poseían ni traían de sus países de origen y que les permitió instalarse dentro de la sociedad.³⁵ ¿Cuáles eran las prácticas educativas realizadas en las escuelas estatales, en particular las escuelas rurales? ¿Cuáles eran sus características y cómo eran los espacios donde se llevaban a cabo?

La tarea de los maestros rurales es ardua, porque muchas veces se realiza en un contexto de soledad debido a la ubicación geográfica de la escuela, pues se tiene a su cargo niños en distintos niveles y por la escasez de recursos económicos, tanto de la institución como la de los chicos que asisten. Por eso, la construcción de la escuela en la zona fue “un auténtico progreso de todo orden, ya que se constituyó en un centro de acción donde los pobladores recurrían para la redacción de correspondencia, cartas, escritos y demás asesoramientos lógicos de la escuela rural”.³⁶ Además, la Comisión Nacional de Ayuda Escolar la dotó de un botiquín grande por lo que llegó a ser en casos de extrema urgencia, una pequeña sala de primeros auxilios en casos de accidentes y allí también se inyectaron las primeras vacunas contra la viruela y difteria por colaboración del farmacéutico del pueblo de J.J. Almeyra. Los vecinos fueron, y son, sus más importantes colaboradores a través de la asociación cooperadora que realiza fiestas o veladas artísticas para recaudar dinero para mantener la escuela luego de la cual se sirve empanadas y vino o chocolate caliente. Es el patio cubierto, con uno de sus lados abiertos hacia el patio abierto de juegos, el espacio que se constituye en centro del proyecto, y sin duda un elemento esencial en la resolución, lugar para recreos, actividades sociales y reunión.

Las constantes faltas de maestro debido a contar solamente con Personal Único, los problemas edilicios por las inclemencias del tiempo o las ausencias prolongadas de personal por fallecimientos o nombramientos, los robos u ocupación de la escuela como vivienda, son algunos de los problemas, tan así que una de las actividades mencionadas en el libro histórico es la de “organización y limpieza” ya sea por parte del docente y su familia como de los alumnos al comenzar el ciclo escolar. El maestro es todo: maestro de los alumnos y cuidador del establecimiento. Por tanto, la simplicidad y austeridad en la resolución colaboran con la tarea de facilitar las actividades y optimizar el uso del espacio hablando de una sencillez sofisticada.

En el aula, los bancos individuales de estructura de hierro, mesa con tintero y asiento rebatible de madera, similares a los de todas las escuelas del país, un escritorio para la maestra, un pizarrón, un mueble esquinero y una estufa son el equipamiento. Los bancos eran provistos por el Estado a todas las escuelas del país de manera estándar. Esta escuela era un lugar de transmisión de cultura por medio de la cual el sistema escolar argentino supuso la homogenización de los individuos que compartieron experiencias idénticas y colectivas en las miles de instituciones educativas en todo el país

permitiendo la unificación de clases sociales diferentes y la capacidad de ascenso social debido a la posibilidad brindada por el Estado Nacional de asistir a ella. Sin embargo, es una escuela ciertamente diferente a cualquier otra. Algo que llama la atención en relación a otras escuelas es la no jerarquización del acceso, no existiendo un espacio de ingreso más que la galería a la que se abren las aulas, posiblemente justificado en esa búsqueda de austeridad.

A pesar de la justificación que realiza el Consejo Nacional de Educación frente a las deficiencias de la edificación escolar, se debe aplaudir y estimular la acción de los particulares en pro de la educación y colaboración con las autoridades en materia de edificación escolar.

En la realización de esta obra, como de otras, Sacriste utilizó formas sencillas pero funcionales adecuando el edificio al lugar y su clima, principalmente a través del espacio interior-exterior de esparcimiento con el patio interior y la galería. Espacio pensado en función de las prácticas sociales, adicionales a la función áulica, que también son actividades esenciales para el funcionamiento de la escuela. Asimismo, en la escuela se demuestra la importancia dada al asoleamiento y la ventilación de las aulas con los grandes ventanales de madera.

En síntesis y en palabras de Sacriste, “enseñar requiere de una imaginación especial, vocación y arte de transmitir y saber despertar el entusiasmo a los alumnos”³⁷ por eso es “de desear que nuestras escuelas tengan en el futuro, la jerarquía, que prepara para la vida y salud del país les corresponde: que sean modestas no importa, pero que sean alegres, que tengan el espacio y naturaleza indispensable y que trasunten algo del drama de la vida. Esto por medio de los materiales empleados y los ambientes creados”.³⁸

1 El presente trabajo deriva de una investigación doctoral en proceso relacionada con la producción de arquitectura escolar realizada por el Estado argentino entre 1934-1944.

2 Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián (2001). “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”. En: Cattaruzza, Alejandro (dirección de tomo), *Nueva Historia Argentina. Crisis Económica, avance del Estado e incertidumbre política* (1930-1943). Tomo 7. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 143-200.

3 Actualmente la Escuela EGB N° 16 - Gabriel S. Capdeponet. Cabe aclarar que una escuela rural es una escuela unitaria en la que un docente enseña a un grupo heterogéneo (escuela no graduada) de estudiantes en un medio no urbano. En 1905, por iniciativa del senador Manuel Láinez, debido al gran analfabetismo a pesar de la promulgación de la Ley 1420/1884, se aprueba la Ley 4874 cuyo propósito era abrir escuelas en todas las provincias que lo solicitaran al Consejo Nacional de Educación. Para ejemplos de estas escuelas en distintas localizaciones, ver: República Argentina, Consejo Nacional de Educación (1942). *Cincuentenario de la Ley 1420. Edificación escolar en territorios nacionales y provincias* (Ley 4874). 2da. Parte. Tomo III. Buenos Aires, Talleres Gráficos del Consejo Nacional de Educación.

4 Algunos ejemplos de ello son: Gorelik, Adrian (Agosto, 1990). “Cien años de soledad? Identidad y Modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana.” En: *Revista ARQ*, (15), pp. 32-39. Incluye plantas, secciones y fotografía tomadas de “Eduardo Sacriste: La obra de un maestro” (Diciembre, 1985). *Summa*, (220). Buenos Aires; Liernur, Jorge Francisco (2001), *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. p. 258. Incluye una planta amoblada y una imagen que incluye a un niño que no aparece en el resto de la misma fotografía; Gorelik, Adrián (2005). *Das vanguardas a Brasília: Cultura Urbana e Arquitetura na América Latina*. Trad: Maria Antonieta Pereira. Belo Horizonte, Editora UFMG. p. 38. Incluye una imagen exterior de la escuela según se cita extraída de Sacriste, Eduardo (abril, 1963). “Obras de Eduardo Sacriste en Tucumán”. *Summa* (1), pp. 28-54; Gremontieri, Fabio y Schmidt, Claudia (2010). *Arquitectura, educación y patrimonio: Argentina 1600-1975*. Buenos Aires, Pamplatina. p. 185. Incluye 5 imágenes tomadas de “Eduardo Sacriste: La obra de un maestro” (Diciembre, 1985). *Summa*, (220).

5 Sacriste, Eduardo (Enero, 1944). “Escuela Rural”. *Revista de Arquitectura*, XXIX (277), p. 11-18. También se publicó en: Sacriste, Eduardo. (Mayo, 1947) “Escuela en Suipacha, Argentina”. *La Arquitectura de Hoy. Versión*

castellana de L'Architecture de Aujourd'hui. (5), 1, p. 63-64.

6 Se realizaron las siguientes entrevistas: Ana Lis Duré, maestra de grado con dirección a cargo de la escuela (23.05.2011), arquitecto Manuel Net (17.06.2011) y a la Sra. Emma Capdeponet Durañona (21.06.2011), hija de Gabriel Capdeponet.

7 La Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación consideraba que una hectárea era el terreno mínimo indispensable para que una escuela rural y aun para la escuela suburbana de las Provincias y los Territorios Nacionales, para dotar en el futuro a los establecimientos de los servicios complementarios.

8 Según la Sra. Emma Capdeponet se cobraba simbólicamente \$1 en concepto de alquiler. La situación legal de la escuela es aún un tema a determinar.

9 Manuscrito inédito realizado por la Sra. Emma Capdeponet Durañona, facilitado por la actual directora a cargo. Según Emma, la donación de terreno o el terreno y la construcción de escuelas era una práctica común en la familia y Gabriel seguía la modalidad de su padre Santiago Capdeponet. La familia donó otra escuela en Tandil hecha durante el gobierno de Domingo Alfredo Mercante entre 1946-1952 (hecho que no ha podido ser verificado aún).

10 República Argentina. Consejo Nacional de Educación (1942). Ob. cit. p. 4.

11 República Argentina. Consejo Nacional de Educación (1942). Ob. cit. p. 3.

12 AAVV. *Libro histórico Escuela 187*. La Dulce, cuartel 10, Suipacha. p. 2.

13 Artista plástico argentino (1897-1983). Para detalles de su biografía ver: TABOADA, Guillermo, (dir) (1980). *Pintores argentinos del siglo XX*. Vol 3. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Cavanagh, Cecilia (2008). *Escuela de París*. Buenos Aires, EDUCA.

14 Petrina; Alberto (Diciembre, 1985). "Eduardo Sacriste: La obra de un maestro". *Summa* (220). p. 27.

15 Ver Coire, Carlos (2005). *Eduardo Sacriste, el hombre y su obra*. Morón, Universidad de Morón. p. 37 y 51.

16 En este sentido, como en algunos otros, las fechas de los textos no son coincidentes. El mismo Sacriste menciona el año 1931 en Sacriste, Eduardo (Noviembre, 1989). "Eduardo Sacriste, maestro de maestros. Conversación con Julio Ardiles Gray". *Revista de Arquitectura SCA* (144).

17 Sus experiencias de este viaje están publicadas en dos artículos: SACRISTE, Eduardo (Septiembre 1942). "Piezas fabricadas con chapas de madera encoladas". *Revista de Arquitectura* (261). p. 385-392. Sacriste, Eduardo (Octubre, 1943). "Construcción prefabricada en los Estados Unidos. Conferencia en la sede de la SCA". *Revista de Arquitectura* (274). p. 386/395.

18 En Coire, Carlos (2005). *Eduardo Sacriste, el hombre y su obra*. Morón, Universidad de Morón. p. 223.

19 Publicada en la revista *Architectural Forum* (1938) junto con otras obras de Wright. En: Sacriste, Eduardo (1960). *Aspectos de la obra de Wright*. Buenos Aires, Infinito. p. 61

20 Las principales obras de las que aparecen planimetrías en la parte gráfica del libro *Usonia* son: Casa Hanna, Palo Alto, California (1937). Casa Herbert Johnson, Wisconsin (1937), Casa Rose Pauson, Arizona (1940), Casa Lloyd Pewis, Illinois (1940). Administración Johnson, Wisconsin (1936-51), Casa Jacobs I, Wisconsin (1937), Casa Kaufmann, Pennsylvania (1936-39), Casa Willey, Minneapolis, Minnesota (1934). Taliesin, Wisconsin.

21 Sacriste, Eduardo (1960). *Usonia. Aspectos de la obra de Wright*. Buenos Aires, Infinito.

22 Sacriste, Eduardo (1960). *Ob cit.* p. 7.

23 Sacriste, Eduardo (1960). *Ob cit.* p. 8.

24 Petrina; Alberto (Diciembre, 1985). "Eduardo Sacriste: La obra de un maestro". *Summa* (220). p. 63.

25 Entrevista Manuel Net

26 Sacriste, Eduardo (Enero, 1944). *Ob cit.* p. 12. Según se pudo constatar en la visita al establecimiento, en la actualidad, muchas de estas características se encuentran completamente desvirtuadas.

27 Manuscrito inédito realizado por la Sra. Emma Capdeponet Durañona. Según la entrevista realizada a la Sra. Emma Capdeponet había dos murales uno de Horacio Butler y otro de Basaldúa, uno era geográfico y el otro histórico.

28 Bonta, Juan Pablo (1977). *Sistemas de significación en arquitectura. Un estudio de la arquitectura y su interpretación*. Barcelona, Editorial GG.

29 Gorelik, Adrian (Agosto, 1990). "Cien años de soledad? Identidad y Modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana". En: *Revista ARQ*, (15), p. 37

30 Sacriste, Eduardo y Vivanco, Jorge (Noviembre, 1939). "Concurso de anteproyectos para la construcción de un dispensario-sanatorio para la mutualidad del Magisterio organizado por la S.C. de A.". Primer premio. *Revista de Arquitectura* (277), XXV. p. 581-585.

31 Sacriste, Eduardo (Enero, 1944). *Ob cit.* p. 12.

32 Sacriste, Eduardo (1960). *Ob cit.* p. 28.

33 Sacriste, Eduardo (1960). *Ob. cit.* p. 30.

34 Liemur, Jorge Francisco (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. p. 246

35 Sarlo, Beatriz (1998). *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Ariel.

36 AAVV. *Libro histórico Escuela 187*. La Dulce, cuartel 10, Suipacha. p. 2.

37 Petrina, Alberto (1989). "Reportaje a Eduardo Sacriste. El transparente oficio de la simplicidad.". Gutierrez, Ramón; Martín, Marcelo y Petrina, Alberto. *Otra arquitectura Argentina. Un camino alternativo*. Colección Somosur. Tomo V. Bogotá, Universidad de los Andes-Escala. p. 233

38 Sacriste, Eduardo (Enero, 1944). *ob. cit.* p. 18.